

EDIPO REY

de Sófocles



Santiago Fort 97



Contempla, espectador, una de las máquinas más perfectas construidas por los dioses infernales para la aniquilación matemática de un mortal.

JEAN COCTEAU. «La máquina infernal»

EDIPO HOY

Tras unos años en que la compañía ha estado inmersa en el montaje de clásicos españoles y de marionetas de terror, tenemos la oportunidad, esperada y deseada desde hace tiempo, de llevar a escena una tragedia griega.

El teatro griego está dotado de una expresión artística de una magnitud incommensurable. Su esplendor tuvo lugar hace dos mil quinientos años, en una sociedad en que el teatro era un arte que procedía de los rituales religiosos y que, con el tiempo, reflejó sus preocupaciones morales, políticas y teológicas.

Con Sófocles, el teatro griego comienza a mostrar el oscuro abismo interior del héroe y a reclamar un lugar propio para el hombre en la concepción del mundo que esta civilización tenía. La tragedia aparece en una época que crece en la fatalidad del mal. La esencia de la misma es la indivisible relación entre culpa y existencia; la existencia es culpable por definición. Edipo es culpable por existir. El teatro trágico nace de la idea según la cual la necesidad es ciega, y cuando el hombre se encuentra confrontado con ella, le vuelve ciego como a Edipo, castigado por su deseo de verdad. Este aspecto del fenómeno trágico muestra, mejor que ningún otro, en qué la tragedia es profundamente griega, su esencia más íntima.

La racionalización creciente del conocimiento, debido al progreso de la ciencia y al dominio de la naturaleza por la técnica, ha contribuido a vaciar el mundo de fuerzas oscuras e imprevisibles que intervienen en la tragedia. Si este tipo de teatro ya no nos puede impactar como lo logró en la sociedad griega, ¿no será porque en estos tiempos el lugar del horror se ha desplazado de la escena del teatro a la de la historia? ¿Qué tragedia podría hoy igualar lo trágico de la historia contemporánea?

La alienación invade la cultura actual. De este modo lo trágico se generaliza y la tragedia acaba. La paradoja de la alienación del hombre en la cultura moderna está en su dominio de la técnica y del consumo como signo de progreso, al tiempo que reduce a la humanidad a ser esclava de los objetos y dependiente de necesidades artificiales. Cada vez más, el hombre moderno se siente extraño a sí mismo, deshumanizado.

La fábula de «Edipo rey» podría restituírnos hoy, como siempre, en medio del terror y la piedad que suscita el héroe, nuestra ansia de verdad, de libertad, en medio de la inquietud que nos provoca su extremo pesimismo.





ANTECEDENTES DE LA TRAGEDIA

Layo, rey de Tebas, casado con Yocasta, fue un día a Delfos a consultar al oráculo de Apolo sobre si podría tener hijos. La respuesta fue que el hijo que tuviera habría de ser el asesino de su padre. A pesar de estos presagios, Layo y Yocasta tuvieron un niño y, con el fin de librarse de la maldición de los dioses, a los pocos días de nacido le ataron los pies y se lo dieron a uno de sus criados para que lo arrojase al monte Citerón. El criado que recibió el encargo sintió piedad del recién nacido y se lo regaló a un pastor que cuidaba en la misma montaña rebaños de Pólibo, rey de Corinto. El rey Pólibo y su esposa Mérope criaron a Edipo como hijo propio sin hablarle de su origen; pero en la embriaguez de un convite un indiscreto se atrevió a llamarle hijo adoptivo de los reyes.

Alertado por esta revelación, se fue también él al oráculo de Delfos a consultar sobre su nacimiento y origen. Tampoco el dios Apolo quiso ser explícito acerca de este punto, pero sí que lo estuvo acerca del porvenir de Edipo: le vaticinó que estaba llamado a dar muerte a su padre, y, además, a contaminar el lecho que le vio nacer, casándose con su propia madre. Horrorizado con este pronóstico, Edipo decidió no volver a Corinto. Huyó, pues, de aquellos a quienes tenía por sus padres y dirigió sus pasos hacia el reino de Tebas.

Entretanto, en Tebas vivían Layo y Yocasta seguros de haber esquivado los golpes del oráculo. No obstante, un día Layo emprendió un viaje camino de Delfos, donde acudía a consultar sobre cómo vencer a la Esfinge; al llegar a una encrucijada, tuvo un encuentro con cierto caminante. Ese viajero, que no era otro que Edipo, irritado por la hostilidad del caballero con el que se cruzó camino de Tebas, luchó contra él y le dio muerte, a él y a todos los de su comitiva según creyó entonces. Sin embargo se escapó uno de los criados del rey que, avergonzado sin duda por el hecho de que un hombre solo había acabado con el séquito de Layo, trajo a la ciudad la noticia de que el rey había sido asesinado por unos bandidos que al paso le salieron. Nada más se supo de todo ello.

Poco tiempo después llegó Edipo a Tebas, que hacía algún tiempo estaba aterrizada por las crueldades de la Esfinge, monstruo alado mezcla de león y mujer que planteaba una adivinanza a los ciudadanos que se encontraba en el camino y, al no ser ésta resuelta, los devoraba. Edipo resolvió el enigma, la fiera se despeñó despechada y los tebanos, como premio, le hicieron rey y le casaron con la viuda reina Yocasta, de la que tuvo dos hijos varones y dos hembras.

Pero al cabo de unos años viene a visitarlos la desgracia: una horrible peste, acompañada de una terrible esterilidad, amenaza con acabar con la existencia del floreciente reino tebano.

Este es el punto en el que la tragedia comienza.



Beatriz Alcalde

Javier Semprún

Francisco González

Pedro Vergara

Rosa Manzano

Miguel Bocos

Jesús Peña

Luis M. García

Carmen Gañán

REPARTO

Edipo Pedro Vergara
Yocasta Rosa Manzano
Creonte Jesús Peña
Tiresias Francisco González
Mensajero Miguel Bocos
Stereo Javier Semprín
Las Purgas Beatriz Alcalde
Carmen Gahán
Corifeo Luis Miguel García
Coro de apestados
Coro de ciudadanos tebanos

ESCENOGRAFÍA Fernando Urdiales
REALIZACIÓN Juan de la Fuente

VESTUARIO Olga Mansilla
Fernando Urdiales

MÁSCARAS Y MUÑECOS Teresa Lázaro
Jesús Peña

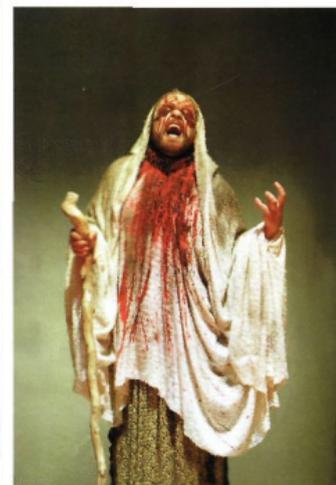
TRAMOYA Juan de la Fuente
ILUMINACIÓN Jesús Lázaro

MÚSICA Juan Carlos Martín
DIRECCIÓN Fernando Urdiales
AYTE. DE DIRECCIÓN Javier Juárez

DISTRIBUCIÓN Luis Santana
FOTOGRAFÍAS Luis Laforga
CARTEL Y PROGRAMA Santiago Font

VERSIÓN Fernando Urdiales
(a partir de la de Manuel Fdez.-Galiano)

La duración del espectáculo es de 1 hora y 35 minutos
sin descanso





El Teatro Corsario se forma en 1982 y desde entonces el equipo artístico y técnico ha permanecido estable prácticamente en su totalidad. A lo largo de todos estos años el repertorio de la Compañía ha sido muy diverso, caracterizándose sus últimos montajes por el tratamiento de temas y autores clásicos en lengua castellana, por un lado, y, por otro, por la puesta en escena de títeres de terror para adultos.

El repertorio clásico se inicia a finales de 1985 con un trabajo sobre las primeras piezas cómicas del teatro en castellano que desemboca en el montaje estrenado en 1986 con el título de *SOBRE RUEDAS*, a partir de los *pasos* de Lope de Rueda. Un año después se estrena *PIÑÓN*, que viene a inspirarse en el trayecto que, desde los misterios medievales hasta el teatro religioso del Siglo de Oro, recorre la imaginaria procesional barroca.

En 1989 la Compañía monta *EL GRAN TEATRO DEL MUNDO*, de Calderón de la Barca. Este montaje supuso, por un lado, la revisión de un género tan particular como es el Auto Sacramental, expresión genuina de la Contrarreforma y del Barroco español, y por otro, el uso del verso como herramienta formal que configura todo el espectáculo.

ASALTO A UNA CIUDAD (1991), de Lope de Vega, en versión de Alfonso Sastre, recupera para nuestro repertorio una de las obras menos conocidas de Lope, aunque no por ello menos vigente. La crítica antibelicista que contiene y los sucesos que describe en torno al asedio de la ciudad flamenca de Maastricht, hacen que el espectador actual pueda realizar una lectura próxima a la de los sucesos y a la coyuntura económica por la que pasa Europa en este momento.

AMAR DESPUÉS DE LA MUERTE (1993), de Calderón de la Barca, es también una obra poco conocida pero que está a la altura de las mejores de Calderón. En ella se cuentan los amores desgraciados entre dos moriscos inmersos en los conflictos étnicos y religiosos que tienen lugar entre las comunidades cristiana y musulmana, años después de la toma de Granada por los Reyes Católicos. Los desgraciados sucesos conducen a la guerra de la Alpujarra, auténtica guerra civil, y a la expulsión de los moriscos de los reinos de España.

CLÁSICOS LOCOS (1994), es una recopilación de entremeses barrocos, más concretamente de los denominados «de figuras», cuyos personajes populares y estrafalarios se mueven en un contexto cuya comicidad reside en la burla y en la transgresión de las proporciones, la armonía y el decoro. Nuestra antología, («EL TÍMBO DEL SOMBRERO», de Francisco de Castro, «EL RETRATO VIVO», de Agustín Moreto, «LOS SORDOS», anónimo, «EL RELOJ Y FIGURAS DE LA VENTA», de Calderón de la Barca, «LOS POETAS LOCOS», de Sebastián de

Villaviciosa, y «LAS VISIONES DE LA MUERTE», de Calderón de la Barca), ofrece una pintoresca galería de figuras agrupadas en torno a entredos de carácter surreal, absurdo, loco, en el límite entre lo creíble y lo irreal, lo que les aproxima a ciertas formas dramáticas contemporáneas como el teatro del absurdo y el teatro dentro del teatro.

También en 1994 la Compañía estrena un montaje de marionetas: *LA MALDICIÓN DE POE* (títeres de terror), basado en los relatos de Edgar Allan Poe y cuya técnica de manipulación es el *BUNRAKU*, en la que cada articulación de los muñecos es movida por actores –casi invisibles en la frontera de la luz-. La historia que se cuenta es la de una pareja de amantes adolescentes, Edgar y Annabel, que sufren un destino terrorífico y tratan de escapar de los macabros juegos que la muerte inventa. Con este montaje el Teatro Corsario enriquece su campo de trabajo a la vez que trata de diversificar la oferta teatral a programadores y público.

LA VIDA ES SUEÑO (1995), de Calderón de la Barca, es el tercer montaje que el Teatro Corsario realiza sobre este autor. El hecho de que la Compañía haya adquirido un cierto grado de madurez tras más de diez años trabajando con los clásicos españoles nos ha animado a ello, a sabiendas de que se trata de una de las cumbres del teatro español y también de una de las obras más difíciles del repertorio clásico.

COPIAS POR LA MUERTE (1997), no ha sido construido con un texto teatral determinado, sino a partir de textos poéticos a caballo entre la Edad Media y el Renacimiento: «El Libro del Buen Amor», del Arcipreste de Hita (escrito hacia 1340), *La Danza de la Muerte*, (finales del S. XIV) y las *Coplas por la muerte de su padre*, de Jorge Manrique, (hacia 1478). Tres visiones sobre la Muerte complementarias que mostramos a través de una visión innovadora, en absoluto arqueológica, a la luz de la simbología y de los signos escénicos propios de este fin de siglo en el que tanto se ha enriquecido el desarrollo de la puesta en escena.

VAMPYRIA (1998), es el segundo trabajo de marionetas de terror de la compañía. A partir de un texto de Jesús Peria, el montaje está inspirado en la literatura y el cine de vampiros. Concebido como espectáculo para adultos, *VAMPYRIA* se caracteriza por la acción trepidante, los voluminosos muñecos y decorados, la amplitud del espacio escénico y la contundente música compuesta para la obra.

Estrenada en el mes de febrero de 1999, *EDIPO REY*, de Sófocles, nuestro último montaje, es la primera tragedia griega que la compañía lleva a la escena, en el convencimiento de que la vigorosa propuesta de Sófocles conmoverá sin duda al público de hoy.





TEATRO CORSARIO